



Tiempo de lectura: 3 min.

Mar, 25/06/2019 - 07:28

Las transiciones en Venezuela solo han producido algunos cambios de la personas que detentan el poder y, a veces, lo único positivo ha sido el paso de un gobierno dictatorial a uno democrático con ciertas limitaciones. Hoy, el colapso del país obliga a una transición que realice cambios profundos, no solo para instaurar una verdadera democracia, sino para poder enrumbar al país hacia el desarrollo y que este sea sustentable. Por ello no puede ser una transición corta.

No nos referimos a la transición que está planteada hoy para después de la salida de Maduro, la cual en un lapso perentorio debe convocar una nueva elección presidencial. Esa transición puede que ocurra o no, pero en todo caso la salida de Maduro es inevitable. Lo que planteamos es una transición producto de un pacto de

governabilidad que dure varios períodos presidenciales, los cuales deben ejecutar políticas consensuadas que permitan lograr el desarrollo.

Para lograr ese consenso hay que aceptar que nuestros males no son solo consecuencia de los múltiples atropellos, corrupción e ineptitudes de los últimos veinte años. Algunos señalan que esos males arrancaron a partir de la década de los 70 del siglo pasado, pero es muy probable que nunca en nuestra historia republicana hayamos tenido una estrategia adecuada para lograr nuestro desarrollo. Desde luego hemos tenido unos gobiernos mejores que otros y hay que reconocer que varios presidentes actuaron de buena fe pensando que sus premisas eran las adecuadas.

¿Será posible lograr ese consenso que va mucho más allá de elegir un candidato de la unidad y una repartición de curules? Ojalá nuestra dirigencia tenga la suficiente madurez y desprendimiento. La tarea sobre el qué hacer está hecha. Hay varios trabajos al respecto. Uno que nos parece muy apropiado, por haber sido elaborado desde las bases de la sociedad, es el contenido en el libro “Venezuela, vértigo y futuro”, recientemente publicado por Editorial Dabhar y que también puede conseguirse en Amazon. Este importante aporte se lo debemos a Werner Corrales y a la lamentablemente fallecida Tanya Miquilena.

Estos investigadores realizaron un trabajo cíclope, iniciando en el 2009 la construcción de una Visión Compartida de País. Lograron unir esfuerzos con las organizaciones no gubernamentales Ciudadanía Activa, Manifiesta, Pon Tu Ladrillo, ProPaz, Observatorio Hannah Arendt y Foro Inter Universitario. En un medio como el nuestro, donde cada quien quiere actuar por su cuenta, sin duda esta Alianza por la Venezuela que Queremos fue un logro muy importante que denota el desprendimiento de las organizaciones mencionadas y el tesón de Tanya y Werner.

Cinco talleres de expertos y seis simposios fueron realizados en alianza con el Cendes de la UCV, la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Metropolitana, en los cuales participaron más de 500 profesionales, con 143 expositores académicos y especialistas, tanto cercanos a la oposición, como al “proceso”. En alianza con la directiva de Fedecámaras y con la Asociación de Trabajadores, Emprendedores y Microempresarios, se realizaron diez encuentros regionales entre líderes de los gremios empresariales y emprendedores populares. Además, “veinte autoridades universitarias y capitanes de empresa acordaron una agenda común para cooperar en proyectos de economía del conocimiento, de elevación de la calidad y pertinencia

de la enseñanza superior y reducción de la pobreza”. Con un gran trabajo previo, en el 2013 iniciaron la construcción de la Visión Compartida de País, que duró tres años, y que está contenida en esta importante publicación.

El libro cuenta con un brillante prólogo del distinguido académico Héctor Silva Michelena. En su Parte I nos ilustra cómo y por qué llegamos hasta aquí, que en tres capítulos nos pasea desde 1920 hasta el presente y en el cuarto asoma cómo salir del vértigo y construir un nuevo futuro. La Parte II trata en detalle la visión compartida: objetivos y estrategia para nuestro desarrollo futuro, en la cual los autores tratan sobre la necesidad de robustecer el capital humano, fortalecer la educación superior, ciencia y tecnología, la economía que hay que desarrollar, la reforma del Estado, la reforma institucional , reformas y políticas para relegitimar a Venezuela en el mundo , la Fuerza Armada , la reconciliación con justicia y finaliza el con el pacto necesario para el progreso de todos y la superación de la pobreza.

Es fundamental tener presente en esta propuesta gira alrededor de “que los venezolanos se conviertan en agentes de sus propias vidas”. Tenemos la mesa servida para emprender nuestro desarrollo.

Como (había) en botica:

Se pueden entender algunas críticas y dudas sobre la actuación de la doctora Bachelet, pero sus declaraciones evidenciaron las violaciones a los derechos humanos. Su visita no podía ser para desconocer a Maduro. La Comisionada reconoció la existencia de presos políticos y solicitó su libertad, también que se sintió conmovida por denuncias de tortura, aceptó que hay crisis humanitaria y conversó con organizaciones de derechos humanos y familiares de víctimas; además dejó una misión de seguimiento Esperemos su informe.

¡No más prisioneros políticos, ni exiliados!

eddiaramirez@hotmail.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)